

El olivar andaluz y sus transformaciones recientes

The andalusian olive grove and its recent changes

José Domingo Sánchez Martínez*; Vicente José Gallego Simón**
y Eduardo Araque Jiménez*

INTRODUCCIÓN

Con anterioridad al crecimiento económico y tecnológico que se precipita en la segunda mitad del siglo xx, la agricultura española era reconocible por su diversidad productiva, el carácter extensivo de los aprovechamientos, la importancia de las cosechas cerealistas en secano o la distribución de los bienes a cortas distancias. En ese contexto, la olivicultura tradicional se basaba en principios de economía orgánica y se aplicaban estrategias como las siguientes: trabajo humano intensivo; empleo del ganado como pieza básica en tanto que fuerza de trabajo y producción de estiércol; utilización de variedades adecuadas a las condiciones ecológicas locales y manejo inteligente de los reducidos e irregulares aportes pluviométricos (disminución de escorrentías, limitación de la evaporación por capilaridad, eliminación de competencia vegetal, uso de amplios marcos de plantación, etc.). Era habitual y acusada, en todo caso, la alternancia de buenas y malas cosechas (por ser el olivo planta vecera), asumida como tributo inevitable de un sistema sostenido en el tiempo pero limitado desde el punto de vista productivo (Naredo Pérez, 1983). El sistema fue rentable hasta que los costes de recolección, el mayor gasto que afrontaban las

* Departamento de Antropología, Geografía e Historia de la Universidad de Jaén. España (jdsanche@ujaen.es; earaque@ujaen.es, respectivamente).

** Centro Andaluz para el Desarrollo Rural de la Universidad Internacional de Andalucía. Baeza, Jaén. España (v.gallego@unia.es).

explotaciones orientadas al mercado, se descompensó respecto al precio del producto. Tal coyuntura se conoció durante la década de los setenta, cuando se arranca olivar y comienzan a aplicarse por parte del Ministerio de Agricultura diferentes planes de reestructuración y mejora¹ que trataban de afrontar el problema intensificando la producción (López Ontiveros, 1978; Tió Sarralegui, 1982; Guzmán Álvarez, 2005), en un momento en el que se llegó a calificar al olivar de «cultivo problema» (Bautista de la Torre, 1973).

Este panorama crítico desaparece radicalmente cuando España se incorpora a la Comunidad Económica Europea en 1986 y comienzan a llegar, después de un período de transición, las ventajas contempladas en la Organización Común de Mercado de las grasas vegetales de 1966. La existencia de un precio de intervención y las ayudas a la producción y el consumo de aceite de oliva, así como la protección aduanera y las restituciones a la exportación propiciaron, como en otras parcelas de la PAC, una verdadera fiebre productivista permanentemente estimulada y protegida, cuyo paradigma ha sido la provincia de Jaén (Sánchez Martínez, Gallego Simón y Araque Jiménez, 2008). La manera de acrecentar las cosechas ha sido tanto la expansión física del cultivo como la intensificación productiva. Dos datos pueden ayudar a entender la trascendencia del proceso: el elevado precio que ha adquirido la tierra, que llegó a superar medias de 60.000 €/ha en fincas de regadío antes de la actual crisis económico-financiera²; y la contribución del aceite de oliva a la producción final agraria española, que se duplicó en términos relativos entre 1986 y 2005 hasta ocupar el quinto puesto, tan sólo superado por hortalizas, frutas, cereales y porcino (Molinero Hernández, Baraja Rodríguez y Alario Trigueros, 2008).

En 1986 Andalucía era ya la primera región olivarera española, concentrando el 58,69% del total, pero 20 años después había subido hasta el 61%. Eso significa que acaparó el 75% de todo el crecimiento superficial ocurrido entre ambas fechas en nuestro país, hasta superar los 1,5 millones de hectáreas, acercándose a triplicar al siguiente (trigo) y multiplicando por siete al tercero (girasol). Esta tendencia al monocultivo es más acusada si la analizamos a escala subregional, con las provincias de Jaén y Córdoba acaparando casi el 60% del olivar andaluz. En el caso de Jaén, se frisa ya el 90% de ocupa-

¹ En concreto fueron los dos siguientes: «Plan de reconversión y reestructuración productiva del olivar» (1972-1979), y «Plan de reestructuración del olivar mejorable y reconversión de comarcas olivareras deprimidas» (1982-1988).

² De acuerdo con la Encuesta de Precios de la Tierra publicada por el Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, en 2008 el precio medio del olivar en nuestro país era de 24.678 €/ha, con un rango comprendido entre los 13.588 €/ha de olivar de mesa en seco y los 48.087 €/ha de olivar de almazara en regadío.

ción de la superficie agrícola, aunque se dan casos de comarcas y municipios en los que la presencia de otros cultivos es testimonial o ha desaparecido definitivamente (Sánchez Martínez, Gallego Simón y Araque Jiménez, 2009).

Las cifras relativas a la producción son más espectaculares si cabe: las cosechas correspondientes al período 1996-2005 casi doblan a las de 1986-1995.

CUADRO 1

SUPERFICIE OCUPADA POR EL OLIVAR (HA) EN ANDALUCÍA EN 2007.
DISTRIBUCIÓN PROVINCIAL, SEGÚN RÉGIMEN DE CULTIVO Y DESTINO
DEL FRUTO

Ámbito territorial	Almazara ³		Aceituna de mesa ⁴		Total		Σ	
	Secano	Regadío	Secano	Regadío	Secano	Regadío	Superficie	%(*)
Almería	6.228	13.302	27	53	6.255	13.355	19.610	1,30
Cádiz	17.721	1.212	136	19	17.857	1.231	19.088	1,27
Córdoba	318.893	16.167	2.314	1.164	321.207	17.331	338.538	22,50
Granada	139.673	43.687	100	79	139.773	43.766	183.539	12,20
Huelva	22.284	3.088	5.464	2.086	27.748	5.174	32.922	2,19
Jaén	387.143	180.021	2	2.220	387.145	182.241	569.386	37,84
Málaga	115.375	9.994	6.353	480	121.728	10.474	132.202	8,78
Sevilla	104.551	19.715	45.757	39.576	150.308	59.291	209.599	13,93
Andalucía	1.111.868	287.186	60.153	45.677	1.172.021	332.863	1.504.884	60,92
España	1.937.355	361.967	121.913	48.927	2.059.268	410.894	2.470.162	100

Fuente: *Anuario de Estadística* 2008. Ministerio de Medio Ambiente, Rural y Marino y elaboración propia.
(*) El porcentaje de cada provincia es sobre el total andaluz. El de Andalucía sobre el total español.

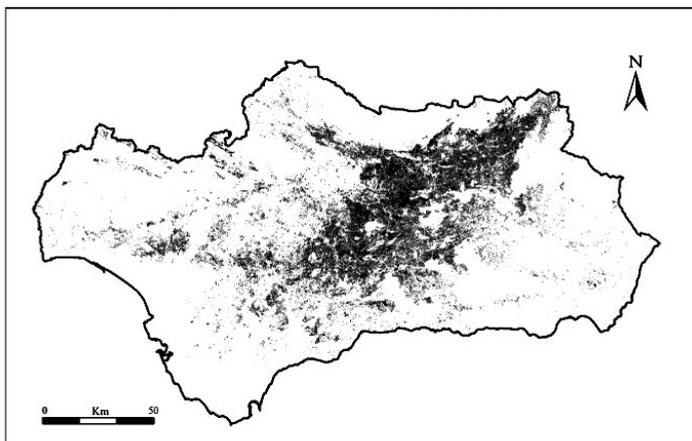
La mejora de los rendimientos se debe, en gran medida, a la enorme expansión del regadío⁵, elemento clave para regularizar e incrementar las cosechas, hasta el punto de vencer casi totalmente el carácter vecero que tiene la planta en secano si se acompaña de los aportes nutricionales adecuados (Araque Jiménez, Gallego Simón y Sánchez Martínez, 2002).

³ Las variedades más representativas (Junta de Andalucía, 2008) son Picual (69,34%), Hojiblanca (12,34%), Lechín (3,02%), Picudo (2,74%), Nevadillo negro (2,49%) y Arbequina (1,60%).

⁴ Destacan en este caso Manzanilla de Sevilla (49,55%), Hojiblanca (25,09%) y Gordal (14,27%).

⁵ De acuerdo con las cifras publicadas en el *Anuario de Estadística Agraria*, el olivar regado andaluz en 1986 se extendía por 87.827 ha, mientras que en 2008 alcanzó las 338.535 ha. En apenas 20 años, por tanto, se ha multiplicado por cuatro.

MAPA 1
DISTRIBUCIÓN DE LA MANCHA OLIVARERA ANDALUZA EN 2003



Fuente: Usos y coberturas del suelo en Andalucía. Junta de Andalucía. Elaboración propia.

Aunque los mecanismos de apoyo público han ido desapareciendo o perdiendo importancia⁶, es perfectamente reconocible un modelo de olivar creado y popularizado por la PAC. Nos referimos al denominado *olivar intensivo*, de notables diferencias respecto al *olivar tradicional* al que describimos al comienzo de este trabajo. Para incrementar las cosechas, estos olivares presentan densidades de plantación que suponen la presencia de 200-300 olivos/ha en secano y hasta 450 en regadío, cuando lo habitual eran 100 olivos/ha (marco de plantación de 10 × 10 m) o menos (marcos de 12×12). Las nuevas plantaciones proceden de variedades seleccionadas y propagadas mediante modernas técnicas de vivero. El regadío, por otra parte, es generalizado. Además, las variedades empleadas se han reducido notablemente, al optar por aquellas que responden mejor a las demandas del mercado, tanto en términos de rendimiento oleícola como de cualidades organolépticas. Se prefieren las que entran antes en producción y se adaptan mejor a la recolección mecanizada. Para facilitar esta tarea se ha impuesto el árbol de un solo pie, que ha acabado por ense-

⁶ Las ayudas a la producción, por ejemplo, se suprimieron para las plantaciones posteriores al 1 de mayo de 1998. Los que generaron derechos por estar plantados con anterioridad a esta fecha, reciben ayudas desligadas de la producción desde la campaña 2005/2006, y están condicionadas al cumplimiento de requisitos agronómicos, de acuerdo con lo previsto en la Organización Común de Mercado del aceite de oliva, establecida por el Reglamento (CE) 865/2004.

ñorearse de los suelos más fértiles y llanos, con anterioridad reservados para el cereal, los cultivos industriales e incluso los hortofrutícolas. Este modelo es muy demandante, además, de fertilizantes y fitosanitarios, absolutamente necesarios para conseguir producciones que pueden superar los 10.000 kg/ha de aceituna (Guerrero García, 2000).

El riesgo de disminución y reconversión de las ayudas agrarias a partir de 2013, unido a la experiencia acumulada que en otros países productores ajenos a la Unión Europea (Túnez, Marruecos o Argentina), ha supuesto más recientemente la introducción en nuestro país de modelos de *olivar superintensivo* (a veces también se le denomina *hiperintensivo*), que pretenden ser competitivos incrementando aún más la producción y reduciendo los costes de la mano de obra. El planteamiento es profundizar en algunas de las estrategias que hemos explicado antes, hasta puntos que resultan verdaderamente sorprendentes. Por ejemplo, se llegan a introducir hasta 2.500 olivos/ha, que al poco tiempo forman setos continuos separados por calles minúsculas; la formación ideal para cosechar con máquinas similares a las empleadas en la vendimia. Las plantas se mejoran genéticamente mediante hibridación hasta dar con variedades que resulten menos vigorosas y de porte llorón. Las enormes inversiones que se necesitan han dado lugar a que se generalice en estos casos la Sociedad Anónima como responsable de la explotación, una situación realmente excepcional en el sector hasta ahora. La expectativa de ganancia, en cualquier caso, se adapta también al tipo de negocios que esperan altas y rápidas rentabilidades, pues se conocen casos donde las producciones alcanzan 17.000 kg/ha en el tercer año de la plantación (Barranco, 2007).

La fiebre intensificadora ha tenido, además de excelentes resultados económicos, desastrosos efectos ambientales. La pérdida de suelo fértil, la sobreexplotación y contaminación de los recursos hídricos y la pérdida de biodiversidad son muy acusadas (Beaufoy, 2001). Lamentablemente, los intentos de reducir los impactos a través de métodos de producción integrada o ecológica son limitados, si bien el cumplimiento de unas normas elementales es condición para no perder parte o la totalidad de los derechos de ayuda directa (Sánchez Martínez, Gallego Simón y Araque Jiménez, 2008).

En contra lo que pudiera pensarse, por tanto, la realidad interna del olivar andaluz es más amplia de lo que su condición de monocultivo sugiere. Más allá de la inmensa mancha «verde aceituna» continua que sorprende a quien recorre la región, si atendemos a variables ecológicas, económicas y agronómicas detectaremos multitud de situaciones particulares. Entre los olivares superintensivos de las campiñas cordobesa o sevillana y los olivares marginales que abundan todavía en las sierras andaluzas, que podríamos considerar como

los extremos de la escala desde varios puntos de vista, las posibilidades son múltiples. Un apreciable intento de tipificar esta variopinta realidad ya fue realizado por la Junta de Andalucía (2003), que consideró un buen número de indicadores: rendimiento, producción, número de pies por superficie y árbol, densidad de la plantación, régimen de cultivo, variedad de la planta, pendiente, tamaño de la explotación, pluviometría...

A partir de este trabajo se pueden señalar una serie de rasgos característicos, como que el olivar andaluz es predominantemente minifundista (el 80% de las explotaciones tiene menos de 5 ha), con una presencia destacada de la agricultura a tiempo parcial. Igualmente, que una porción considerable se extiende por suelos con importantes limitaciones para el cultivo e incluso en terrenos que no tienen una clara vocación agrícola, especialmente como consecuencia de pendientes elevadas. También que sigue siendo un cultivo de secano, pero con un avance muy destacado del regadío durante las dos últimas décadas, que afecta sobre todo a las *nuevas plantaciones* (como tales se reconocen a las realizadas desde 1986, que responden básicamente al modelo de *olivar intensivo* antes descrito). Respecto a la producción media de aceituna el rango es enorme: entre 500 y 15.000 kg/año. Esto explica también las diferencias tan espectaculares que existen en relación al margen económico bruto de las explotaciones. Sorprende comprobar, desde este punto de vista, que casi el 50% de los cultivos rentan menos de 300 €/año; y que 350.000 ha tienen rentabilidad nula, que serían 786.000 ha si la ayuda a la producción desapareciera por completo. Por el contrario, aproximadamente un 5% de las explotaciones renta anualmente una cantidad superior a los 2.400 €.

A partir de ahora vamos a tratar, con el análisis de algunos casos representativos, de ilustrar esta interesante pluralidad del olivar andaluz. Hemos establecido, para ello, tres categorías básicas que se relacionan con la intensidad de la utilización de los recursos naturales, pero que también reflejan otras diferencias básicas en términos de tamaño de las explotaciones, estrategias organizativas y perspectivas económicas.

OLIVARES TRADICIONALES CON REORIENTACIÓN PRODUCTIVA Y ORGANIZATIVA

El caso de Los Pedroches: planteamientos agroecológicos en olivares de sierra

En aquellos lugares donde la reconversión productivista no pudo llevarse a efecto, se ha intentado elevar la renta de los productores mediante determinadas fórmulas de cualificación del producto, a partir por ejemplo de la regula-

ción de diferentes denominaciones de calidad. Aunque con el tiempo esta iniciativa se ha ido extendiendo por diferentes ámbitos geográficos, en principio se pensó que podía resultar idónea para las comarcas con olivares de sierra⁷. En otras ocasiones, la estrategia ha consistido también en la obtención de aceite procedente de explotaciones ecológicas. Si atendemos a la superficie finalmente gestionada bajo principios agroecológicos, la comarca de Los Pedroches⁸ es la que ha alcanzado mayor protagonismo en todo el territorio regional. Emplazada en el rincón nororiental de la provincia de Córdoba, en plena Sierra Morena, el uso de la tierra se dedica mayoritariamente a usos forestales y ganaderos (73% entre ambos). Por su parte, los cultivos leñosos representan únicamente el 10% del total y, en todo caso, ocupan suelos con elevadas pendientes y escasa profundidad (Consejería de Agricultura y Pesca, 2001a). El predominio de tierras pardas sobre granitos y pizarras, con textura gruesa y escasez de materia orgánica, limita seriamente el crecimiento y la productividad de los árboles. Este dato se concreta en los rendimientos medios recogidos con motivo de la elaboración del «Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Córdoba», equivalentes a apenas 500 kg/ha en aquellos momentos (MAPA, 1986a).

La llegada de las ayudas europeas no se ha traducido, por otra parte, en un incremento significativo de la superficie destinada al cultivo (en estos momentos es ligeramente superior a las 25.000 ha). En algunos de los municipios donde se aglutina el olivar comarcal, como Pozoblanco, sólo se incrementó en unas 1.000 ha entre 1986 y 1999. Junto a la limitación de las nuevas plantaciones, otro de los hechos que llama la atención es la escasa expansión de la superficie regada, lo que acaba de redundar en la idea de que la viabilidad del sector no pasaba en esta ocasión por producir una mayor cantidad de aceituna cada año. Como resultado de todo ello, las producciones medias tampoco se han incrementado notablemente⁹.

⁷ La primera denominación de calidad de aceite de oliva virgen extra correspondió a la Sierra de Segura, en la provincia de Jaén (1993), a la que siguieron Priego de Córdoba y Baena (1995). Años después se han ido incorporando Sierra de Cazorla, Montes de Granada, Poniente de Granada, Sierra de Cádiz, Estepa o Antequera.

⁸ Los términos que engloba son los siguientes: Alcaraceños, Añora, Cardeña, Conquista, Dos Torres, El Guijo, Pedroche, Pozoblanco, Santa Eufemia, Torrecampo y Villanueva de Córdoba.

⁹ En la década pasada se alcanzaron mínimos de 203 kg/ha de aceituna (campaña 1995-1996) y máximos de 1.048 kg/ha de aceituna (1997-1998), según reporta la Oficina Comarcal Agraria de Pozoblanco (Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía, 2001a).

Como es conocido, la agricultura ecológica se presenta como un sistema sostenible, que persigue compatibilizar la obtención de productos de calidad con el respeto al entorno, a través de la mejora de la salud de los agroecosistemas. Esto implica la exclusión de productos químicos de síntesis y favorecer mediante procesos naturales el control de plagas, la fertilidad y otros que aseguren la estabilidad y rentabilidad de la actividad agraria. En el caso del olivar se ha puesto especial énfasis en la recuperación de la biodiversidad, el uso de cubiertas vegetales para impedir la erosión y elevar la materia orgánica del suelo; y se insiste en la necesidad de cerrar ciclos, por ejemplo mediante el empleo de material compostado a partir de los residuos de la molturación (alpeorujo) y la poda, de manera que se reintegren en forma de abono orgánico al suelo así enmendado (Pajarón Sotomayor, 2007).

Foto 1

OLIVAR DE SIERRA EN LAS CERCANÍAS DE VILLAHARTA



Esta forma de producción, por otra parte, dispone de un régimen de ayudas que permite, una vez cumplidos los requisitos administrativos y agronómicos correspondientes, la percepción adicional de 266,85 €/ha. Esta medida pretende compensar las mermas productivas que, teóricamente, se producen cuando un olivar convencional se reconvierte en ecológico (en un período de transición que dura cinco años). Las ayudas, junto con la percepción de un precio más alto por la venta de un aceite valorado por su calidad y efecto saludable, han sido algunas de las causas que explican su éxito pues, a pesar de reticencias y mitos, los estudios han demostrado que las explotaciones ecológicas en este tipo de entornos serranos resultan incluso ligeramente más rentables que las convencionales (Alonso, Guzmán y Serrano, 2002), a la vez que generan mayor cantidad de empleo (Alonso et al., 2001). En general, los datos confirman el fuerte crecimiento experimentado desde que se estabilizó el marco de ayudas agroambientales al cultivo ecológico, de manera que entre 1995 y 2007 su expansión a nivel regional ha sido espectacular, pasando de apenas 9.000 ha a más de 42.000, aunque en los últimos años se observa un claro estancamiento.

Desde luego, en Andalucía destaca especialmente esta comarca cordobesa, cuya producción es molturada mayoritariamente en la Cooperativa Olivarrera de Los Pedroches. De acuerdo con la información facilitada por sus responsables, hasta el 70% de toda la aceituna que entra en la fábrica se dedica a la producción de aceite ecológico, una cantidad que no es igualada por ninguna otra almazara cooperativa andaluza. El comienzo de esta actividad se remonta a la campaña 95-96. Sin embargo, apenas un 10% del aceite ecológico es comercializado por ellos mismos. A pesar de la gran aceptación que ha tenido entre los oleicultores, también se han producido desajustes y deserciones, que han significado la vuelta a métodos convencionales de algunos productores. Entre los problemas señalados se encuentran el coste de certificación a cargo de un organismo oficial, la escasez y tardanza de las ayudas, la burocratización que preside estos dos procesos y, por otra parte, la paulatina reducción del diferencial de precios entre el aceite ecológico y el extra virgen sin esta condición. A todo ello hay que sumar deficiencias derivadas de las características de las explotaciones agrarias. La presencia de un acusado minifundismo agrava las dificultades apuntadas anteriormente y, de hecho, es entre los pequeños productores donde se observa un mayor abandono de los métodos ecológicos. Tampoco es desdeñable la dificultad y el sobreprecio de la recogida, en un contexto topográfico por lo general muy adverso, donde la mecanización es muy complicada y la contratación de mano de obra especializada depende de la firma de contratos en origen con trabajadores inmigrantes. Todos estos pro-

blemas, como hemos manifestado en otro lugar (Sánchez Martínez y Gallego Simón, 2009), son compartidos por las experiencias llevadas a cabo en comarcas como las serranías jiennenses de Segura y Mágina.

Con todo, para los responsables de la empresa las perspectivas siguen siendo muy favorables, pues han constatado que el manejo ecológico puede regularizar y aumentar las cosechas, mientras que la no utilización de agroquímicos reduce los costes de explotación. También citan como fortaleza de su producto el cumplimiento de las exigentes normativas estadounidense y japonesa (además de la europea) en la materia, lo que lo diferencia y cualifica frente a otros competidores. Finalmente, la gran oportunidad por explotar está en el previsible incremento de la demanda en el mercado nacional, esperable en la medida en que los hábitos de consumo se vayan asimilando a la de otros países europeos donde el peso relativo de este tipo de aceite es bastante mayor.

El olivar sevillano y la complementariedad de usos: aceituna de mesa y aceite de oliva en la Serranía Suroeste sevillana

La aceituna de mesa, al contrario que lo que sucedió con el aceite de oliva, no se benefició directamente de la entrada de España en la CEE. Este subsector se ha mantenido sin ayudas durante buena parte de las dos últimas décadas, y aunque la superficie total es modesta (7,56% en 2007), resulta fundamental para el mantenimiento de la industria agroalimentaria en determinadas comarcas andaluzas. Este es el caso de la Serranía Suroeste¹⁰ sevillana, localizada en el tránsito de las campiñas del Guadalquivir hacia las primeras estribaciones subbéticas, donde el olivar se reparte entre sus dos usos principales: en 2006 se destinaron 25.154 ha a verdeo¹¹ por 14.600 ha a molino. Con todo, los herbáceos se mantienen todavía como el uso agrícola más destacado. No obstante, el olivar ha experimentado una expansión clara desde 1986: en aquellos momentos se extendía por 34.750 ha y veinte años después se acercaba a casi 40.000 ha. El crecimiento es pequeño comparado con otras comarcas andaluzas, pero se ha observado una notable expansión

¹⁰ Está compuesta por los siguientes municipios: El Arahál, Caripe, Marchena, Morón de la Frontera, Paradas y La Puebla de Cazalla.

¹¹ Aceituna destinada a consumo de mesa. En la comarca predomina la variedad manzanillo, con casi un 50%, seguida a distancia por la lechín con un 20% y la verdial un 15% (Consejería de Agricultura y Pesca, 2001b).

del regadío, que se ha multiplicado por cinco entre ambas fechas, hasta suponer hoy un 25% de toda el área cultivada. La ampliación del área regable se asocia a este olivar de verdeo, pues mientras que en su caso el regadío asciende a casi la mitad del total, en el de almazara no se llega al 8%.

Los mercados para el aceite y la aceituna de mesa se han comportado, por otra parte, de manera muy diferente. Mientras que el alza de las producciones de aceite se ha acompañado de mayores demandas en el mercado nacional, el consumo de aceitunas aderezadas no ha corrido paralelo al aumento de la oferta. Este desequilibrio se alcanzó durante la década de los noventa del siglo pasado, cuando la producción española pasó de 216.875 a 504.700 t, mientras que el consumo sólo creció un 62%, una situación que hizo que los esfuerzos se volcaran en la comercialización exterior. Junto a importantes éxitos en relación a la diversificación de mercados, podemos señalar otras causas que explican el atractivo del sector, como la estabilidad de precios¹²; el dispositivo de ayudas comunitarias, aunque no llega a ser tan interesante como el que sigue recibiendo el productor de aceite¹³; y la propia versatilidad del cultivo, que puede destinarse a verdeo o aceite en función de la coyuntura de ambos mercados.

No obstante, a pesar de estos atractivos, lo cierto es que las nuevas plantaciones están siendo diseñadas para la exclusiva producción de aceite, como demuestra la experiencia recogida en la Sociedad Cooperativa Andaluza Ntra. Sra. de Las Virtudes, en La Puebla de Cazalla, donde las variedades que se están introduciendo son hojiblanca y picual. Y es que el gran contrapunto de las explotaciones de verdeo sigue siendo el elevado coste de la recogida del producto, que se ordeña directamente del árbol, lo que supone un coste de entre 0,30 y 0,60 €/kg, cuando el precio total percibido por el agricultor en las últimas campañas ha rondado los 0,75-0,90 €/kg. Esto explica que el oliviero trate de minimizar riesgos compatibilizando en una misma explotación verdeo (cuya campaña se desarrolla entre septiembre y octubre) y almazara (generalmente entre noviembre y enero), una estrategia que además se ha demostrado correctora de la *vecería*; pero también que las grandes explotaciones de verdeo, cada vez más presionadas por los costes laborales, opten a menudo por dedicar toda la cosecha a la obtención de aceite de oliva.

¹² Según datos de 2006 del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, el precio de la aceituna de mesa se movió en torno a los 50 €/t en los últimos diez años.

¹³ Tras la reforma de 1998 al sector del verdeo le corresponden ayudas equivalentes a un rendimiento graso del 11.5% por cada kilogramo de aceituna (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2007).

FOTO 2

NUEVAS PLANTACIONES INTENSIVAS EN LAS CAMPIÑAS DEL
GUADALQUIVIR (SERRANÍA SUROESTE)



En relación a la comercialización, es destacable la formación de grandes grupos especializados, como ocurre con el Grupo Agrosevilla Aceitunas¹⁴, cooperativa de segundo grado creada en 1977 que ha logrado liderar el sector de la aceituna de mesa a nivel mundial, como primer productor y exportador; a

¹⁴ Agrosevilla, que engloba a once cooperativas de verdeo (con 50.000 t) y siete de aceite de oliva (que suman 15.000 t más), facturó en 2007 por encima de los 140 millones de euros. Dentro de su vocación claramente orientada al comercio internacional, ya que exporta el 99,67% de su producción a más de 50 países, mantiene inversiones y alianzas estratégicas en Argentina y Chile, al tiempo que posee una importante estructura comercial en países como Estados Unidos. Esta información fue obtenida en <http://www.agrosevilla.com/> (consultada el 28 de febrero de 2011).

la vez que mantiene un magnífica posición en exportación de aceite. O el caso del Grupo Hojiblanca, también cooperativa de segundo grado con sede en Antequera, que hace unos años culminó su apuesta estratégica por la aceituna de mesa a través de su fusión con Acorsa, grupo cooperativo cordobés. En la Serranía Suroeste, por su parte, se localiza el 10% de las 74 empresas de aceituna de mesa más importantes del país: en Morón de la Frontera, localidad más representativa, tienen su sede Ángel Camacho, S.A., Aceitunas Guadalquivir, S.A., Internacional Envasadora, S.A., S.C.A. Jesús de la Cañada, Foods Olives, S.A., y Castillo López, S.A.; en La Puebla de Cazalla podemos encontrar la S.C.A. Nuestra Señora de las Virtudes; mientras que en Marchena tenemos a la Industria Aceitunera Marciense, S.A. (Jiménez, 2006).

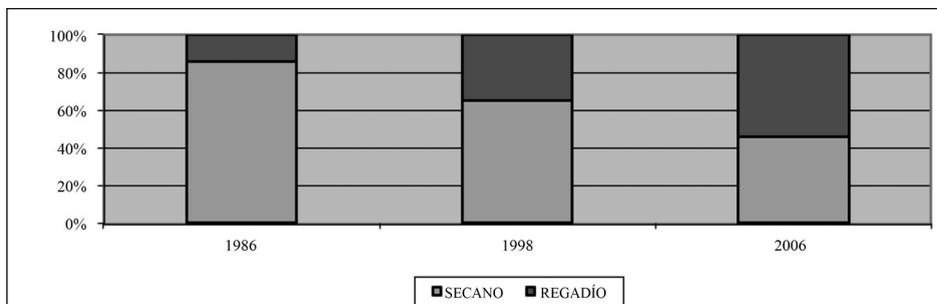
OLIVARES INTENSIVOS

La Loma de Úbeda: el paradigma del productivismo introducido por la PAC

La Comarca Agraria de La Loma¹⁵, en la provincia de Jaén, es el paradigma del productivismo estimulado por la PAC anterior a las reformas de 2003. En muy poco tiempo se ha convertido en el mayor ámbito productivo del mundo, que se debe tanto a un monocultivo próximo a la totalidad (algo más de 106.000 ha, que supone el 95% de la superficie cultivada en 2006), como a las buenas condiciones ecológicas y el aprovechamiento de importantes recursos hídricos. En 1986 el olivar ocupaba el 64% de la superficie labrada, pero mayoritariamente se cultivaba en régimen de secano (MAPA, 1986b). La expansión posterior, por tanto, ha sido espectacular, pues la superficie actual ya se había alcanzado en 1998. Desde entonces, lo más destacable es la recomposición interna de estos totales entre el regadío (que alcanza ya el 54%) y el secano, como puede verse en el gráfico 1.

¹⁵ Formada por Baeza, Begíjar, Canena, Ibros, Iznatoraf, Lupión, Rus, Sabiote, Torreperogil, Úbeda, Villacarrillo y Villanueva del Arzobispo.

GRÁFICO 1
DISTRIBUCIÓN DE LA SUPERFICIE OLIVARERA EN SECANO Y REGADÍO
EN LA LOMA



Fuente: MAPA (1986); Consejería de Agricultura y Pesca (2001c) y Delegación Provincial de la Consejería de Agricultura y Pesca (datos de 2006).

El notable incremento y la regularización de las cosechas, por tanto, se derivan tanto de la expansión física del cultivo como de las nuevas técnicas de plantación, que buscan la formación de mayores densidades de copa. Pero, como decimos, la utilización de agua ha sido determinante. Tradicionalmente, el regadío se limitaba a zonas bonificadas por el Instituto Nacional de Colonización (zonas regables del Guadalquivir) y el aprovechamiento de cauces superficiales sin regulación, normalmente con inundación de pozas situadas cerca del tronco del olivo (riego localizado por infiltración) o a manta si la pendiente no lo desaconsejaba. El aporte de nuevos recursos procedentes del subsuelo ha sido la novedad más importante, especialmente a partir de mediados de los noventa, coincidiendo con el nefasto período seco que se extendió entre 1992 y 1995. Como reacción a esta adversidad se perforó sistemáticamente el denominado «Acuífero carbonatado de La Loma» para desarrollar el riego localizado por goteo. La expansión fue tan rápida e improvisada que la sobreexplotación de este acuífero fue una realidad al poco tiempo, lo que ha dado lugar a una intensa disputa entre los regantes y la Administración, finalmente salvada tras acordar (una vez realizados estudios técnicos geomorfológicos y agronómicos) reconocer diferentes comunidades de regantes siempre que tengan carácter colectivo (al menos 1.000 ha de superficie de riego) y autorizando dotaciones máximas de 1.000 m³/ha. Este último dato es crucial para entender el acuerdo, que supone reducir una tercera parte la cantidad óptima, para así poder ampliar la mancha regada y asegurando rendimientos que en

todo caso triplican a las del secano (Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, 2005; Pastor, Hidalgo y Vega, 1997; Hidalgo Moya y Pastor Muñoz-Cobo, 2003).

Las abultadas cosechas que se obtienen han obligado a mejorar las infraestructuras destinadas a la molturación de la aceituna, pues de otra manera se resentiría gravemente la calidad del aceite. Gracias a las ayudas comunitarias que han llegado también para este particular, y que pueden alcanzar hasta el 30% de la inversión realizada, pero también como consecuencia del tirón inmobiliario de los últimos años, la mayoría de las almazaras han dejado su ubicación en los cascos urbanos para emplazarse en polígonos industriales o junto a las principales arterias de comunicación. Con ello se han solventado viejos problemas de contaminación ambiental en los pueblos y han aparecido imponentes instalaciones que prueban la bonanza de estos últimos años en La

FOTO 3

OLIVAR INTENSIVO DE UN SOLO PIE Y RIEGO LOCALIZADO POR GOTEO EN ÚBEDA



Loma. De hecho, las dos sociedades cooperativas mayores de la provincia son El Alcázar (Baeza) y La Unión (Úbeda). Aunque en este terreno se ha avanzado menos, también puede citarse un caso de constitución de cooperativa de segundo grado, la denominada Jaencoop¹⁶, que fue creada en 1986 como fórmula para facilitar la gestión de las ayudas comunitarias del aceite, y que actualmente agrupa una decena de cooperativas de primer grado, entre las que se incluye Nuestra Señora del Pilar, la mayor de España por volumen de producción.

También se localiza en La Loma la primera almazara privada en volumen de producción (Hijos de Luis Fernández, S.A.). La creación de este tipo de sociedades, aunque sin alcanzar el tamaño de las fórmulas cooperativas, ha prosperado durante estas dos últimas décadas con base en la agrupación de medianas y grandes explotaciones, que pretenden de esa manera formular sus propias estrategias productivas y comerciales. Esta última cuestión, sin embargo, sigue siendo la gran asignatura pendiente del aceite en toda la provincia de Jaén. La enorme extensión de las empresas no es óbice para que muchas sigan estando mal dimensionadas y poco profesionalizadas, limitándose a vender a granel prácticamente la totalidad de la producción.

El cultivo olivarero en el semidesierto almeriense: el caso de «Castillo de Tabernas»

El Campo de Tabernas (en el extremo SE de la región andaluza) es poco propicio, por su aridez y pobreza edáfica (salvo enclaves favorables) al desarrollo agrícola. De hecho, antes de la llegada de la tecnología de los invernaderos, la economía se basaba en la ganadería extensiva y una agricultura de subsistencia con almendros, olivos y cereales. Sólo en los fondos de valle de las numerosas ramblas que recorren la zona fue posible la aparición de cultivos dirigidos al mercado, caso de la uva de mesa o, en posiciones más meridionales (Bajo Andarax) la citricultura (Pérez-García, Cerrillo y Dana, 2004).

El olivar fue siempre de presencia reducida y orientado al consumo local, entre otras razones por los bajos rendimientos que se alcanzaban, calculados en unos 600 kg/ha de aceituna (MAPA, 1982). La marginalidad productiva y su lejanía del corazón olivícola regional deben mucho, como decimos, a razones de tipo ecológico. El sureste ibérico es una de las áreas más áridas de Europa y, de hecho, su biocenosis contempla la existencia de taxones bien

¹⁶ La media productiva conjunta se eleva a una media de 40.000 t anuales de aceite.

representados en el cercano continente africano. Su clima, más que desértico, es mediterráneo degradado debido a su posición a sotavento con respecto a las Cordilleras Béticas, que hacen de pantalla natural frente a las lluvias de procedencia atlántica, la fuente principal de precipitación con que cuenta Andalucía. En las inmediaciones de Tabernas nos encontramos con la isoyeta de 200 mm anuales. Por el contrario, se trata de una zona muy soleada (cerca de 3.200 horas/año), con un invierno excepcionalmente cálido, completamente libre de heladas y veranos menos tórridos que los del valle del Guadalquivir.

Sorprende, en cualquier caso, que en estas condiciones se hayan emprendido plantaciones intensivas de olivar, pero es posible siempre que se cuente con recursos subterráneos que permitan el riego todo el año¹⁷. Esta circunstancia es la que ha permitido la consolidación de una extensión de olivar de apenas 1.000 ha en el municipio de Tabernas. De ellas, la mitad corresponde con la empresa familiar «Castillo de Tabernas», que ha plantado a partir de 1991 con diferentes variedades (picual, arbequina y hojiblanca) a un marco de 7 × 7 (unos 200 pies de olivo por hectárea). Esta empresa se encarga de la explotación de la finca «Olivar del Desierto». En total hablamos de una mancha continua y aislada de 100.000 olivos regados a partir de dos pozos¹⁸ y un manantial, que se cultivan en producción integrada y dieron una cosecha de aceituna de aproximadamente 6.000.000 kg durante la campaña 2007/2008, con un rendimiento graso aproximado del 17%, es decir, una producción de aceite de algo más de 1.000.000 kg. Otros aspectos interesantes de la explotación son el adelanto de la recogida con respecto a las fechas en que tradicionalmente comienza en otras zonas olivareras, de manera que antes de la finalización del año está molturada toda la cosecha, entendiéndose por tal sólo la que se derriba directamente del árbol, pues las aceitunas depositadas en el suelo se descartan completamente. La rapidez de este proceso es posible por la instalación aneja de una almazara propia de la explotación, con sus correspondientes dependencias de bodega, envasado y punto de venta.

El éxito de esta original iniciativa, cuyo impacto visual se asemeja a un oasis¹⁹ se deriva, en todo caso, de la calidad del producto final. En parte por el clima

¹⁷ Tampoco es desdeñable el bajo precio de la tierra, que previamente se destinaba a usos extensivos marginales.

¹⁸ Captan el agua a unos 400 m de profundidad, desde donde se conduce a balsas de regulación emplazadas a cierta altura, lo que permite el riego localizado posterior por gravedad.

¹⁹ Refuerza esta imagen la condición de hoyo de la zona, rodeada completamente por importantes cadenas montañosas: Sierra de Filabres y Sierra Alhamilla son las más cercanas. Su aislamiento ha mostrado también ventajas al cultivo, pues hasta el momento la variedad picual

soleado y siempre térmico, pero también por los métodos de cosecha y la fecha temprana en que se realiza, como por la rápida molturación (antes de las 24 horas de su recogida y por métodos de extracción en frío) se consigue una elevada proporción de aceite con una acidez inferior al 0,1%, conservando un sabor frutado y aromático. Estas características, junto al reclamo comercial que supone un producto relativamente exótico («aceite producido en el desierto») y la elevada calidad ambiental de la zona, desde hace años candidata a formar parte de la red estatal de Parques Nacionales, han facilitado a los dueños de la empresa que puedan vender directamente una parte considerable de la producción envasada y a precios muy superiores al de otros aceites de características similares. Desde los primeros años de su existencia consiguieron entrar en las cadenas de distribución de grandes establecimientos nacionales e internacionales que atienden líneas de productos selectos²⁰. También han sabido rentabilizar su posición estratégica con respecto al paso de flujos turísticos que se dirigen a la costa oriental almeriense (Mojácar, Vera, Garrucha...).

La mayor incertidumbre con la que se encuentra esta estrategia productiva y comercial es el factor agua, el elemento clave que ha permitido este «cultivo del desierto»²¹. En todo caso, si los pozos llegaran a sobreexplotarse, se barajan dos nuevas posibilidades: el agua procedente del embalse del Negratín trasvasada al Almanzora y la traída de agua de la cercana desaladora de Carboneras. De momento, tampoco han encontrado problemas relacionados con la calidad del agua ni de salinización de suelos, entre otras razones por la estructura pedregosa de buena parte de la finca y por la precaución de regar durante la noche, hecho que redundaba en un mayor aprovechamiento del agua por las plantas al evitar la evaporación diurna. Otro aspecto positivo de cara al futuro inmediato es que se trata de una explotación que está compitiendo sin recibir apenas ayudas a la producción, pues las referencias históricas para el cálculo de las mismas coincidieron con un período de cosechas por debajo de su potencial máximo, ya que la plantación se fue desarrollando durante la década de los noventa, justo cuando se redujeron o finalizaron este tipo de apoyos económicos.

se ha visto libre de la *verticilosis*, un hongo cuyo efecto acaba por secar completamente el árbol, hecho muy frecuente en zonas de monocultivo regado del interior de la región.

²⁰ El Corte Inglés o Harrods son algunos de los centros donde se comercializa.

²¹ La realidad es que la finca se riega prácticamente todos los días del año, hasta totalizar no menos de 10 meses completos, algo extraordinario comparado con otras zonas productivas y que llega a duplicar e incluso triplicar los consumos estándar del valle del Guadalquivir, estimados en 1.500 m³/ha/año.

FOTO 4

PARCELA DE OLIVAR INTENSIVO EN EL CORTIJO «OLIVAR DEL DESIERTO»
(TABERNAS), EXTENDIDO SOBRE UNA ANTIGUA PARCELA DE ALCAPARRA
(*CAPPARIS SPINOSA*)



LOS MÉTODOS DE PRODUCCIÓN SUPERINTENSIVA: ¿UNA SEGUNDA REVOLUCIÓN
OLIVARERA?

En nuestro país, los métodos de producción superintensivos son una propuesta de empresas innovadoras e importantes grupos inversores. De acuerdo con sus experiencias, ofrecen una solución plena de ventajas. En primer lugar, los aceites obtenidos son de gran calidad, toda vez que las máquinas cosechadoras recogen sólo la aceituna del árbol, sin atender a la que cae al suelo, que siempre ofrece peores resultados. La recolección es muy rápida (se calcula que se tardan dos horas y media en cosechar 1 ha de 2.000 olivos), lo que permite ajustarla al momento idóneo de maduración y desde luego reducir notable-

mente los costes de la labor²². Incluso, se señala que de esta forma se reduce la *vecería*, pues los brotes tiernos del árbol no sufren los daños propios de una recolección tradicional o mediante vibradores. Además, como las variedades plantadas (en muchos casos procedentes de hibridaciones diseñadas en laboratorio) permiten una recolección temprana, el árbol tiene más tiempo de recuperarse antes de la siguiente floración. Finalmente, la entrada en producción es muy precoz y elevada. En la finca «El Llano» (Ecija) se cita una producción récord de más 17.420 kg/ha en un olivar de apenas tres años²³. Las importantes inversiones que son necesarias realizar pueden, por tanto, recuperarse muy rápidamente siempre que los precios del aceite se mantengan por encima de los umbrales de rentabilidad.

Desde luego, podemos señalar también limitaciones de este modelo. La más importante es de orden ecológico: sólo con suficiencia de recursos es posible asegurar su funcionamiento y esto obliga a disponer de importantes volúmenes de agua. Tampoco resulta viable si el terreno no es prácticamente llano, pues de otra manera las cosechadoras no podrían trabajar. Por otra parte, se arguye que las experiencias acumuladas son muy cortas y no se conoce bien cómo puede evolucionar la plantación en el medio plazo, pero es más que previsible su rápido envejecimiento e incremento de la parte leñosa de la planta. Igualmente, la mayor densidad incrementa el riesgo de plagas y enfermedades. Por último, se trata de explotaciones que tienen una enorme dependencia de insumos financieros, energéticos, químicos y técnicos, lo que se conjuga mal con la continuidad de la agricultura de tipo familiar que teóricamente se fomenta desde la Unión Europea.

La superficie plantada de este tipo de olivar en España es por el momento reducida. En 2008 se calculó que habría unas 20.000 ha y que el ritmo de crecimiento anual estaría en unas 6.000 ha/año. En países como Marruecos, Túnez, Italia, Australia, Estados Unidos o Portugal también se están haciendo este tipo de plantaciones, en algunos casos a partir de capitales y empresas españolas y ya introducidas en el sector oleícola. El más conocido es el desembarco en el Alentejo portugués con la ampliación de la superficie regada a raíz de la entrada en funcionamiento del embalse de Alqueva, donde han llegado los grupos Martínez-Sagrera, Franlabora, Agrogenil, Bogaris, SOS-Cuétara y Núñez de Prado.

²² La empresa Todolivo, de la que el grupo SOS-Cuétara era propietaria del 50% de las acciones, afirmaba hace unos años que los costes de producción de un kilogramo de aceite de oliva se podían reducir una media de 0,60 € (información aparecida en *El País*, Negocios, 8 de julio de 2007).

²³ Esta información puede consultarse en <http://www.todolivo.es>

Foto 5

OLIVAR SUPERINTENSIVO RECIÉN PLANTADO EN VILCHES
(PRIMAVERA DE 2006)

En Andalucía, este tipo de explotaciones, sin llegar a alcanzar las enormes dimensiones de las efectuadas en Portugal, se han ido extendiendo por las provincias de Córdoba y Sevilla, pero su introducción ha sido más complicada en la provincia de Jaén, pues aquí es difícil encontrar grandes fincas disponibles para la plantación. Esto no quiere decir que falten ejemplos que permitan acercarse a esta nueva realidad olivarera. Uno de los que hemos tenido oportunidad de conocer en profundidad es el de la finca «La Marquesa», situada en el término de Vilches. El predio, de unas 1.100 ha de extensión, fue adquirido a mediados de los años ochenta por un conocido empresario taurino. Desde entonces se compatibilizó el aprovechamiento ganadero con la producción de cereal y un pequeño olivar tradicional de apenas 70 ha. Después de alguna vicisitud, en 2005 pasa a ser propiedad de una em-

presa inmobiliaria²⁴ sevillana (Projisa) y se asiste a una rápida reconversión de usos, pues aunque se consolida la ganadería de lidia, los terrenos más aptos para el cultivo se van dedicando al olivar, hasta el punto de que más de la mitad de la extensión total se encuentra ya inundada de pequeños olivos. En torno a un 10% del nuevo olivar responde a patrones de plantación superintensiva. Se han introducido 1.665 olivos/ha (marco de plantación de 4 × 1,5 m) de la variedad arbequina, cuya precocidad y porte llorón la hacen idónea para la recolección mecanizada.

UNA MIRADA AL FUTURO INMEDIATO

El olivar es la primera especialización productiva de la agricultura andaluza, ha conocido una extraordinaria expansión superficial y productiva desde nuestra incorporación a la Unión Europea, y presenta una extraordinaria diversidad de situaciones. Los ejemplos que nosotros hemos elegido para presentar esta pluralidad no agotan desde luego la enormidad reconocible. En todo caso, nos permiten comprender que las futuras decisiones que se tomen en el contexto de la PAC marcarán nuevos retos para las explotaciones actualmente existentes.

El proceso de cambio, cualquiera que sea su concreción final, arrojará por descontado un saldo de ganadores y perdedores, a la vez que abrirá una nueva etapa en la dinámica de los paisajes olivareros andaluces. En ese sentido, cabe destacar algunos movimientos de anticipación a lo que pueda ocurrir. La primera reacción ha surgido en el entorno del sector olivarero tradicional jienense, siendo compartida por el movimiento asociativo agrario, que ha asumido un discurso unitario fundamentado en la necesidad de que la provincia mantenga su posición dominante a nivel productivo, recurriendo a planes de reestructuración consistentes en arrancar el olivar preexistente para extender el modelo superintensivo por todos aquellos terrenos que tengan condiciones favorables (pendiente moderada y abundancia de agua).

²⁴ Durante los años del *boom* inmobiliario ha sido frecuente la llegada de capitales de esta procedencia al sector, que es más que probable que se hayan replanteado su continuidad al tener que hacer frente a necesidades más perentorias. De hecho, la desinversión afecta ya incluso a grandes grupos, como ha ocurrido con el «Proyecto Tierra», de SOS Corporación Alimentaria, que había adquirido 5.400 ha para plantar olivar superintensivo en Portugal, que ha vendido hace unos pocos meses al grupo SOVENA por 91 millones de euros. <http://www.economista.es/economia/noticias/1978756/03/10/Sos-vende-a-una-filial-de-sovena-el-proyecto-tierra-por-91-millones.html> (consultado el 15 de diciembre de 2010).

En el mismo sentido de prever escenarios inmediatos, lo que ocurrirá cuando las ayudas pierdan la importancia que ahora tienen, que está programado que ocurra en 2013 (Comission of the European Communities, 2007), pero con un planteamiento más global, la Junta de Andalucía ha anunciado la inminente aprobación de una Ley del aceite de oliva y el olivar²⁵, destinada a marcar las pautas para afrontar los retos de calidad, comercialización y modernización productiva. En este caso, la apuesta no es tanto reforzar la capacidad productora como la concentración de la oferta para vender el aceite de oliva a precios más competitivos, buscando la alianza de las cooperativas de primer grado para que formen plataformas de comercialización. En este sentido, se trataría de continuar en la línea ya apuntada por experiencias previas de ámbito comarcal o provincial, como las cooperativas de segundo grado Oleoestepe, Jaencoop y Olivar de Segura o la sociedad Interóleo Picual Jaén; e incluso regional, como es el caso de la estrategia desplegada en los últimos años por el grupo Hojiblanca, que ha extendido su radio de acción a Málaga, Córdoba y Jaén. Igualmente, se concibe para apoyar a los territorios productores menos competitivos por razones productivas, de manera que propone un sistema de ayudas basadas en criterios territoriales y sociales.

Lo cierto es que la vulnerabilidad del olivar andaluz es más que evidente. Sin considerar otros riesgos ambientales (erosión), agronómicos (plagas), sociales (envejecimiento de los agricultores) o territoriales (la suerte de centenares de pueblos depende de la marcha de este sector); nos vamos a detener en los de tipo económico, tomando como ejemplo lo ocurrido en 2009, cuando los precios se derrumbaron hasta alcanzar mínimos de 1,5 €/l. La gravedad de la situación hizo que la Unión Europea autorizara el almacenamiento de un máximo de 110.000 t para que repuntaran los precios. Y lo cierto es que se consiguió, pues se ha producido una subida en origen de un 50% aproximadamente, hasta alcanzar cifras medias de 2,45 €/l, una cantidad que se considera remuneradora. Lamentablemente, este efecto desapareció al poco tiempo y se ha vuelto a reproducir una situación de precios por debajo de los costes de producción para la mayor parte de los productores.

El olivar destinado a la producción de aceituna de mesa experimentó también una coyuntura negativa durante la campaña de 2009: en la provincia de Sevilla se recibieron ofertas en torno a los 0,46 €/kg para la variedad manzanilla, cuando el coste de recolección manual se cifra en 0,36 €/kg. En esa coyuntura sólo cabe destinar la aceituna a la almazara o, si ni siquiera se alcanza un

²⁵ http://www.juntadeandalucia.es/compromisos20082012/archivos_repos/0/818.pdf (consultado el 11 de diciembre de 2010).

rendimiento graso suficiente, renunciar a su recogida. Un último dato sobre la cuestión puede reforzar la dificultad que atraviesan los productores: en la campaña 2009/2010 la cooperativa Hojiblanca facturó el kilogramo de aceite a sus socios a 1,80 €, una cantidad similar a la que se recibía hace casi dos décadas, cuando los precios de los insumos eran sensiblemente inferiores a los actuales.

Recibido: 15/10/2009

Aceptado: 10/12/2010

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, M. et al. (2001): "Rural development and ecological management of endogenous resources: the case of mountain olive groves in Los Pedroches comarca (Spain)". *Journal of Environmental Policy & Planning*, 3/2, pp. 163-175.
- Alonso, M., Guzmán, G. y Serrano, C. (2002): "Estudio comparativo de la producción ecológica y convencional de aceite de oliva en la comarca de Sierra Mágina (Jaén)", en *V Congreso de la Sociedad Española de Agricultura Ecológica y I Congreso Iberoamericano de Agroecología*. <http://www.cifaed.es/archivos/publicaciones/60.pdf> (consultado el 28 de febrero de 2011).
- Araque Jiménez, E., Gallego Simón, V. J. y Sánchez Martínez, J. D. (2002): "El olivar regado en la provincia de Jaén". *Investigaciones Geográficas*, 28, pp. 5-32.
- Barranco, D. (2007): "Variedades adaptadas al olivar superintensivo". http://www.aemo.es/get.php?pathext=documentos/Diego_Barranco.pdf (consultado el 28 de febrero de 2011).
- Bautista de la Torre, J. (1973): *El olivar: ¿es un cultivo problema?* Jaén, Artes Gráficas Vera Cruz.
- Beaufoy, G. (2001): *The environmental impact of olive oil production in the European Union: practical options for improving the environmental impact*. <http://ec.europa.eu/environment/agriculture/pdf/oliveoil.pdf> (consultado el 28 de febrero de 2011).
- Commission of the European Communities (2007): *Preparing for the 'Health Check' of the CAP reform*. Brussels. Communication from the Commission to the Council and the European Parliament. http://ec.europa.eu/agriculture/healthcheck/index_en.htm (consultado el 28 de febrero de 2011).
- Confederación Hidrográfica del Guadalquivir (2005): *Superficie de los cultivos de regadío y sus necesidades de riego en la demarcación de la C.H.G. Informe final*. http://www.chguadalquivir.es/export/sites/default/portalchg/servicios/estudiosTecnicos/ficheros/Informe_Final-Regadios_2004.pdf (consultado el 28 de febrero de 2011).

- Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía (2001a): *Caracterización del territorio de la Oficina Comarcal Agraria Los Pedroches I (sede Pozoblanco)*. Empresa Pública de Desarrollo Agrario y Pesquero. <http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/prospectiva/PozoblancoOCA.pdf> (consultado el 28 de febrero de 2011).
- Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía (2001b): *Caracterización del territorio de la Oficina Comarcal Agraria Serranía Sudoeste (Sede Marchena)*. Empresa Pública de Desarrollo Agrario y Pesquero. <http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/prospectiva/MarchenaOCA.pdf> (consultado el 28 de febrero de 2011).
- Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía (2001c): *Caracterización del territorio de la Oficina Comarcal Agraria 'La Loma'*. Empresa Pública de Desarrollo Agrario y Pesquero. <http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal> (consultado el 13 de octubre de 2009)
- Guerrero García, A. (2000): *Nueva olivicultura*. Madrid, Ediciones Mundi-Prensa.
- Guzmán Álvarez, J. R. (2005): *Territorio y medio ambiente en el olivar andaluz*. Sevilla, Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía.
- Hidalgo Moya J. y Pastor Muñoz-Cobo, M. (2003): "Respuesta al riesgo deficitario en olivar". *Agricultura: Revista Agropecuaria*, 851, pp. 360-364.
- Jiménez, E. (2006): "Aceitunas. La exportación, salvavidas ante la saturación nacional". *Alimarket*, 195, pp. 126-132.
- Junta de Andalucía (2003): *El olivar andaluz*. Sevilla, Consejería de Agricultura y Pesca.
- López Ontiveros, A. (1978): *El sector oleícola y el olivar: oligopolio y coste de recolección*. Ministerio de Agricultura.
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (1982): *Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Almería. Escala 1:200.000*. Madrid.
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) (1986a): *Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Córdoba*. Madrid, Secretaría General Técnica.
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) (1986b): *Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Jaén*. Madrid, Secretaría General Técnica.
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) (2007): *Estudio estratégico del sector de la aceituna de mesa*. Madrid.
- Molinero Hernando, F., Baraja Rodríguez, E. y Alario Trigueros, M. (2008): "Agricultura y transformación del espacio rural en España, 1986-2007", en M. Alario Trigueros (coord.): *España y el mediterráneo: una reflexión desde la Geografía española. Aportación española al XXXI Congreso de la Unión Geográfica Internacional*. Madrid, Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 61-66.
- Naredo Pérez, J. M. (1983): "La crisis del olivar tradicional como cultivo biológico tradicional". *Agricultura y Sociedad*, 26, pp. 168-288.
- Pajarón Sotomayor, M. (2007): *El olivar ecológico. Aprender a observar el olivar y comprender sus procesos vivos para cuidarlo*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

- Pastor, M., Hidalgo, J. y Vega, V. (1997): "Riego del olivar en la comarca de La Loma (Jaén)". *Vida Rural*, 44, pp. 34-40.
- Pérez-García, F. J., Cerrillo, M. y Dana, E. (2004): "Aprovechamientos tradicionales del entorno semiárido de Almería", en J. Mota *et al.* (eds.): *Subdesiertos de Almería*. Murcia ¿Sevilla?, Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.
- Sánchez Martínez, J. D. y Gallego Simón, V. J. (2009): "La olivicultura ecológica en Sierra Mágina. Una aproximación inicial", en E. Araque Jiménez (ed.): *El olivar: paisaje, patrimonio y desarrollo sostenible*. Jaén, Asociación para el Desarrollo Rural de Sierra Mágina, pp. 141-162.
- Sánchez Martínez, J. D., Gallego Simón, V. J. y Araque Jiménez, E. (2008): "El monocultivo olivarero jiennense: ¿del productivismo a la sostenibilidad?". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 47, pp. 245-270.
- Sánchez Martínez, J. D., Gallego Simón, V. J. y Araque Jiménez, E. (2009): "Agrarian policies, productive systems and new olive grove landscapes in Andalusia", en L. M. Frutos *et al.* (eds.): *New ruralities and sustainable use of territory*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 199-223.
- Tió Sarralegui, C. (1982): *La política de aceites comestibles en la España del siglo xx*. Madrid, Ministerio de Agricultura.

RESUMEN

El olivar andaluz sufrió momentos críticos a lo largo del siglo xx, hasta el punto de ser considerado como un «cultivo problema» durante las décadas que precedieron a la incorporación de España en la actual Unión Europea. Desde entonces ha conocido una coyuntura económica excepcional, como atestiguan su enorme expansión superficial y el notable incremento de sus rendimientos. En este trabajo nos acercamos a las causas que explican la consolidación de uno de los monocultivos más característicos del sur peninsular, señalando la diversidad de situaciones que conviven bajo un paisaje aparentemente monótono y analizando algunos casos que pueden ilustrar bien el conjunto de cambios experimentados desde 1986.

PALABRAS CLAVE: Política Agraria Común; Olivar intensivo; Andalucía; Monocultivo; Paisajes olivareros.

SUMMARY

The olive grove in Andalusia suffered critical moments during the 20th century, and it was considered like a «culture problem» in the decades preceding the incorporation of Spain in the current European Union. Since then olive grove has known an exceptional economic conjuncture, like express his enormous superficial expansion or his notable productivity. In this work we approach the reasons that explain the consolidation of one of the most typical monocultures of southern Spain, indicating the diversity of situations that coexist under a seemingly monot-

onous landscape and analyzing some cases that can well illustrate the set of changes experienced since 1986.

KEY WORDS: Common Agrarian Policy; Intensive olive grove; Andalusia; Monoculture; Olive grove landscapes.

RÉSUMÉ

La culture de l'olivier andalou a connu des moments critiques tout au long du XXème siècle, au point d'être considérée comme une «culture problème» pendant les décennies qui ont précédé l'entrée de l'Espagne dans l'Union européenne. Dès lors, l'olive-raie a vécu une conjoncture économique exceptionnelle, sa forte expansion superficielle et l'augmentation remarquable de ses rendements en sont témoins. Cet article explique les causes de la consolidation d'une des monocultures les plus caractéristiques du sud de la péninsule Ibérique, en mettant l'accent sur la diversité des situations qui cohabitent dans un paysage apparemment monotone et en analysant quelques cas qui illustrent bien l'ensemble des changements vécus depuis 1986 .

MOTS CLÉS: Politique Agricole Commune; Culture de l'olivier intensive; Paysages de l'olivier; Andalousie; Monoculture